

Algunos rasgos básicos de la evolución económica argentina durante las últimas dos décadas vista en el contexto latinoamericano

Jorge Schvarzer
Mariana Rojas Breu
Septiembre de 2002

La crisis que padece actualmente la Argentina es la más larga y profunda vivida en su historia moderna. Con casi cuatro años de recesión, convertida en 2002 en una auténtica depresión, y con una caída del producto *per capita* que ya acumula un 20% (en valores constantes), esta situación inédita merece tanto un estudio de las causas que la provocaron como un debate muy amplio sobre la manera de salir "del pozo". Este trabajo tiene por objeto llevar adelante la primera de esas tareas y, por eso, se dedica a trazar algunos de los mayores rasgos de la evolución económica del país en los últimos veinte años. La extensión del plazo elegido permite un análisis que privilegia los comportamientos de largo plazo y ofrece una doble perspectiva: apreciar las características que tuvo la marcha de diversas variables relevantes consideradas en términos absolutos, mientras se agrega una comparación con el resto de los países del continente, durante ese período, de modo que se aprecie esa *performance* en valores relativos.

La elección de veinte años (1980-2000) se toma exclusiva-

mente por las mayores facilidades para obtener datos comparables con el resto del continente, así como para observar los resultados de dos décadas a primera vista muy distintas para la Argentina, como fueron las del ochenta y del noventa. En rigor, sostenemos que el gran quiebre de la evolución de la economía argentina ocurrió a mediados de la década del setenta, y fue marcado por el golpe inflacionario de mediados de 1975 (conocido como el "rodrigazo"), seguido por el golpe militar de marzo de 1976, que abrió paso a la política económica "sucía" que acompañó y se realimentó con la guerra "sucía" llevada a cabo entonces por las Fuerzas Armadas (esa política está analizada en Schvarzer, 1983 y sus efectos de largo plazo en Schvarzer, 2001a). Es decir que el año 1980, tomado como comienzo del análisis, no se corresponde con un punto de inflexión sino que es elegido por razones puramente formales; de todos modos, el período de dos décadas iniciado entonces parece suficiente y adecuado para observar los resultados buscados y tomarlos como valores de refe-

rencia para la Argentina.

Las variables que se toman en consideración son aquellas que parecen decisivas para evaluar la marcha de la economía argentina, como las que registran la evolución del producto bruto, global y *per capita*, la formación bruta de capital, el comercio exterior, la tendencia de algunas ramas claves de la actividad industrial y las demandas de algunos bienes modernos necesarios para la producción actual, así como la ocupación, el ingreso, la inflación y la evolución de la deuda externa. La selección tuvo en cuenta la importancia de cada una de esas variables así como la disponibilidad relativa de estadísticas coherentes de largo plazo y comparables con la misma evolución en otras naciones. En cambio, se desecharon otras variables, como las referidas a ingresos públicos y déficit fiscal, por ejemplo, porque plantean problemas de análisis y comparación que exigen un estudio de características diferentes al que aquí se presenta; puede adelantarse que su inclusión no modificaría el balance final de este trabajo que se centra en el aspecto decisivo de la creación de riqueza y su



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas

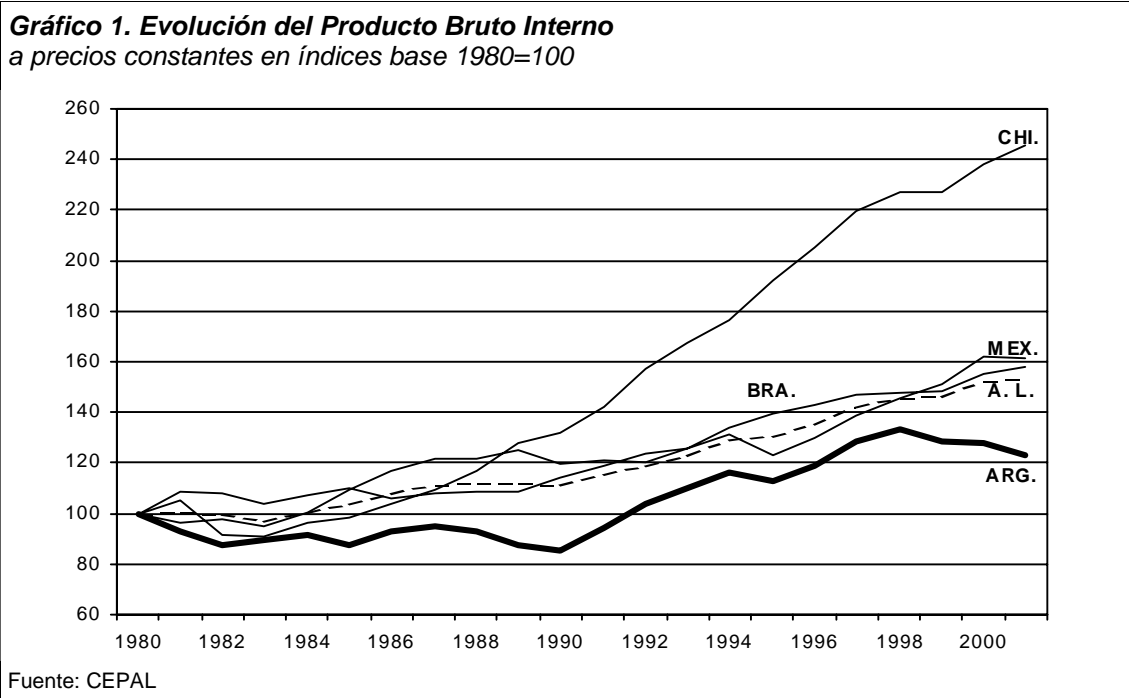


Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
Tel./Fax: 54-11-4370-6130 – E-mail: cespa@econ.uba.ar,
<http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>

reparto en el país en el período que antecede a la crisis actual. La presentación va analizando cada una de las variables seleccionadas antes de ensayar, al final, un breve bosquejo de la

El Gráfico 1 presenta la evolución del producto bruto de la Argentina, junto con el de otros países de la región y el conjunto de la América Latina. Los datos originales están en pesos cons-

exhiben tasas superiores a las observadas para la región y generan una gran brecha respecto a la Argentina, con avances de 32% para Chile y 20% para Brasil.



situación de la economía argentina hacia el fin del siglo XX, en el momento en que comenzaban a sentirse los efectos de la mayor crisis de su historia. Su importancia radica en que los resultados permiten colocar la depresión actual en el contexto de una evolución previa que dista mucho de haber resultado tan satisfactoria como algunos analistas parecen creer. De alguna manera, se podría decir que la situación actual es la culminación catastrófica de las tendencias precedentes.

Evolución del producto bruto

El producto bruto mide la cantidad de riqueza generada por una nación y se ha convertido, por eso, en el mejor indicador que resume la disponibilidad de bienes y servicios en un año dado. Su evolución señala la tendencia al aumento o disminución de esa capacidad productiva; su nivel absoluto y su ritmo pueden compararse hoy con otros casos nacionales gracias al avance de los métodos estadísticos y el consenso en torno a normas y criterios comunes en el mundo para medirlo.

tantes, pero se optó por tomar como base el valor 100 en cada caso para 1980. Este método, que facilita la comparación, permite apreciar que durante la década del ochenta la Argentina tuvo el comportamiento más decepcionante del conjunto y el más cíclico de los registrados en el gráfico. El período comienza con una intensa caída durante 1981-82 (consecuencia del fracaso de la experiencia monetarista de Martínez de Hoz con la aplicación de la famosa "tablita cambiaria"), seguida por una recuperación suave en los dos años siguientes; viene luego una nueva caída en 1985, seguida por un alza en 1986-87 y otra caída en 1988-90. Esa sucesión de ciclos cortos ni siquiera logró que durante esa década el país pudiera recuperar el valor absoluto alcanzado en 1980 (que no era muy diferente del registrado en 1974) y que recién volvió a alcanzar en 1992. Mientras tanto, la región terminó esa primera década con un alza global de 11%, alejándose de la performance argentina. México avanzó a ritmo más o menos semejante a dicho promedio, pero los otros dos países

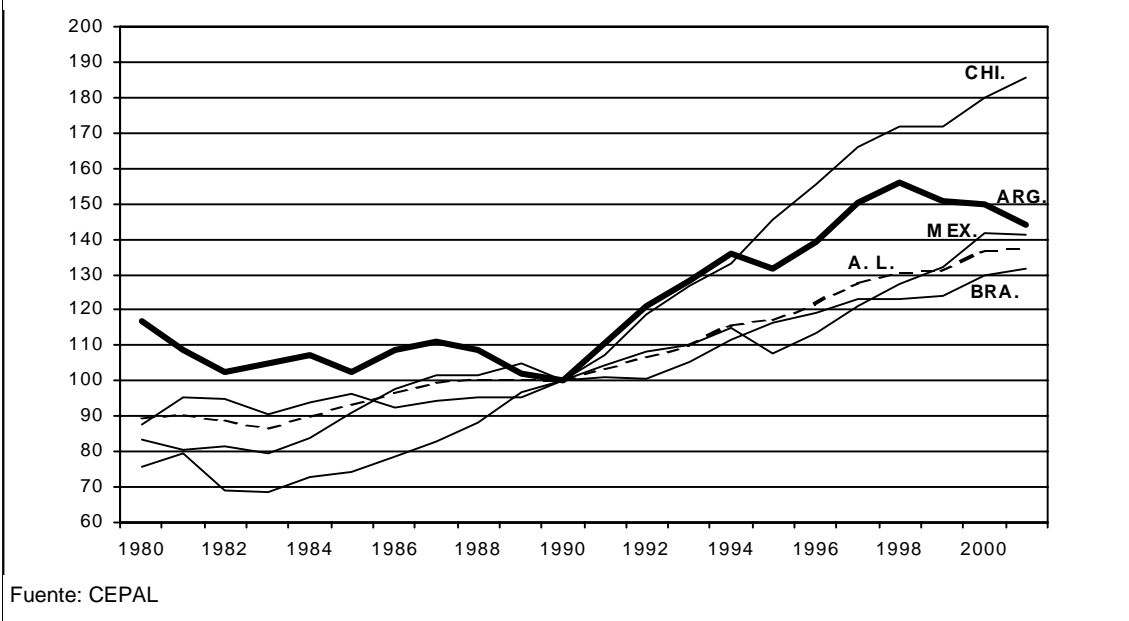
La década del noventa presenta una cierta recuperación de la economía argentina que no es de ninguna manera suficiente para cerrar la brecha generada en la década anterior. En el año 2000 el índice del producto local se ubica todavía 16% por debajo del promedio de la región (que incluye a la Argentina) y en mucho peor posición frente a los casos de Chile y México. El ejemplo chileno es muy especial porque la creación de riqueza mantiene una evolución que se adelanta rápidamente frente al promedio del continente, pero es de destacar que también las dos economías más grandes de América latina mantienen su ventaja respecto a la Argentina. El Gráfico 2 presenta los mismos datos pero desplazando la base igual a cien al año 1990 para descontar el efecto de la caída argentina en los ochenta frente al resto de la región. En esta comparación, el país corre con la ventaja de partir del punto más bajo registrado durante su evolución moderna hasta la crisis actual, pero ni aun así consigue mejorar demasiado su desempeño. En 2000, la Argentina se ubica 10% arriba del pro-

medio de la región en esa década, mejor que Brasil pero con resultados semejantes a los de México y siempre inferiores a los obtenidos por Chile. El gráfico incluye como referencia los valores de 2001, que no se toma en estos comentarios debido a que ya se siente el impacto de

sobre posibles distorsiones de esta magnitud en los otros países analizados, de modo que no es posible avanzar en un recálculo de la cifras que modifique el resultado alcanzado, pero estos fenómenos sugieren que la *performance* relativa del país podría ser todavía peor, pero

oscilaciones. La Argentina exhibe la evolución más negativa de los casos seleccionados, mientras que Chile, en el extremo opuesto, es el único que se destaca por su dinamismo. Nuestro país presenta la mayor caída del grupo en la década del ochenta, con un deterioro

Gráfico 2. Evolución del Producto Bruto Interno
a precios constantes en índices base 1990=100



la crisis. En ese último año, la Argentina es el único país del grupo que experimenta una baja de su producto; la situación será diferente en 2002 debido al "contagio" regional de la crisis local pero, también, cuando la Argentina registra la caída más significativa de la región. En definitiva, el avance previo de la economía local en el largo plazo fue menor, mientras que su caída coyuntural actual resulta mucho mayor que la registrada por los otros países del área.

Las cifras están tomadas de las publicaciones de la CEPAL que, a su vez, se basa en las informaciones de fuentes oficiales de cada nación. En este sentido estos valores son comparables, aunque existen fundadas sospechas de que las cuentas del producto argentino están sobre dimensionadas, sobre todo en el período 1990-94. Esas distorsiones podrían estar mejorando la situación relativa del país en las estadísticas respecto a la realidad (este tema se discute con detalle en Schwarzer, 1997). No se han localizado estudios

difícilmente mejor, que los resultados señalados.

Evolución del producto bruto "per capita"

El producto bruto *per capita* ofrece un indicador aun más preciso de la evolución del país en la medida en que toma en cuenta la cantidad de riqueza producida por habitante a lo largo del tiempo. Asimismo, este método ofrece una ventaja apreciable en la comparación entre naciones puesto que neutraliza las diferencias que pueden existir en el ritmo de crecimiento de la población (que se ubica en el denominador de la ecuación) así como las diferencias de magnitud de cada una de las economías analizadas.

El Gráfico 3 presenta esos resultados convertidos nuevamente a índices con base cien en 1980. Los resultados son decepcionantes. En el curso de las dos décadas, el producto *per capita* de toda la región apenas logró acumular un magro 4% de ganancia, en medio de fuertes

del producto *per capita* de 25% en 1990 respecto al año base; la recuperación posterior apenas alcanza a superar en 5% el valor de origen en 1998 para volver a registrar valores inferiores a partir de 1999. En el presente, el producto por persona en el país está por debajo del registrado a comienzos de la década del setenta, de modo que los resultados son equivalentes a haber perdido tres décadas en términos de desarrollo económico. La Argentina no sólo no logra mejorar los valores logrados en otras épocas sino que pierde posiciones frente a la región, que, por otra parte, se caracteriza por un desempeño bastante pobre (la comparación, por ejemplo, con los países del sudeste asiático no deja dudas acerca del escaso dinamismo latinoamericano). Chile, en cambio, logra un salto adelante de 77% en su producto *per capita* con la mayor parte de ese avance obtenido en la década del noventa.

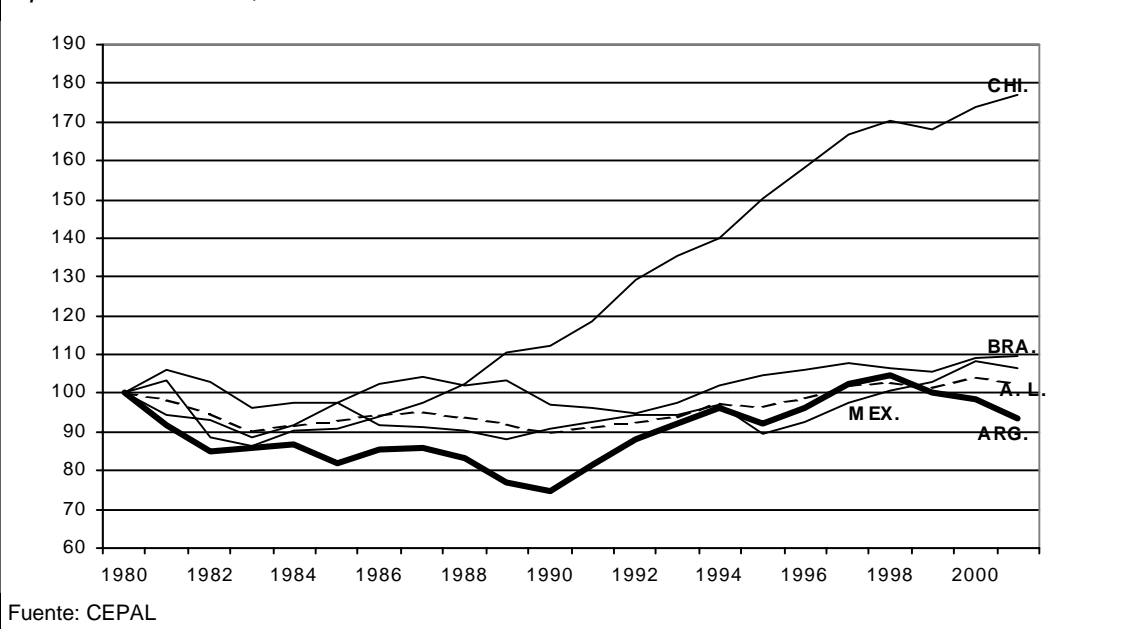
En definitiva, la Argentina no registra ningún dinamismo real

de mediano plazo cuando se analizan las cifras de crecimiento del producto por habitante entre 1980 y 2000. Su evolución

como una relación porcentual respecto al producto bruto, dado que ese cociente mide, de alguna manera, el esfuerzo en ese

pero no los datos para toda la región debido a las apreciables dificultades metodológicas de efectuar ese agregado. Lo pri-

Gráfico 3. Evolución del Producto Bruto Interno Per Capita a precios constantes, en índices base 1980=100



apenas resulta positiva en el período de recuperación que viene después de la intensa caída de este indicador en 1987-1990, pero que ni siquiera alcanza para mejorar significativamente las cifras registradas en 1980. La tendencia resulta inferior a la exhibida por la región y contrasta abiertamente con el éxito chileno en este aspecto.

Cabe aclarar que las cifras de población de la Argentina están siendo sometidas a revisión dado que el último Censo mostró que había casi un millón de personas menos que las estimadas previamente; esa diferencia está en estudio pero, en todo caso, su corrección no mejoraría el producto per capita de 2001 en más de 2,6 puntos; en otras palabras, el menor ritmo de crecimiento de la población, en la medida que se verifique, no modificaría en magnitudes sustanciales los resultados observados.

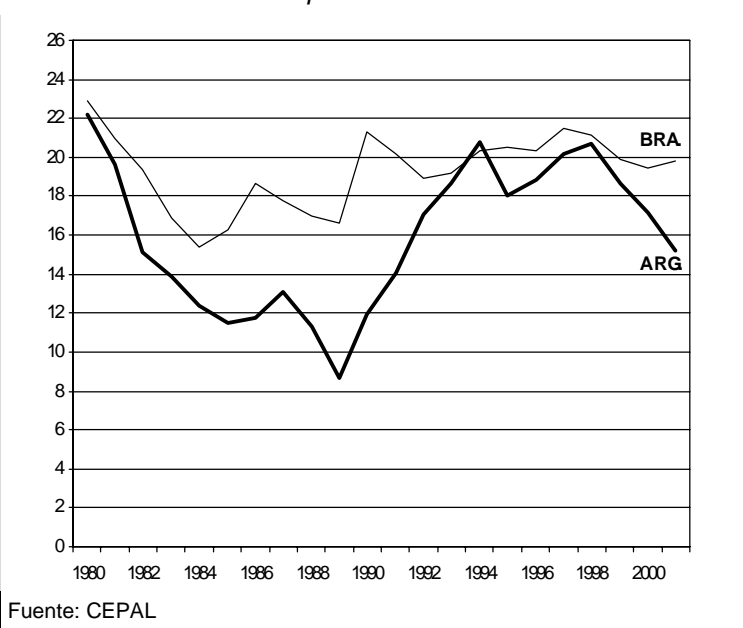
Formación bruta de capital fijo

La formación bruta de capital fijo en cada economía es un indicador razonable del proceso de inversión que sostiene el desarrollo de las naciones. Esta variable se analiza normalmente

sentido que está haciendo un país, respecto a los recursos que dispone, y ofrece, al mismo tiempo, una señal sobre el crecimiento que se puede esperar para el futuro.

mero que se observa es que la Argentina parte de un índice relativo elevado en 1980 (22,2%) pero que cae de manera casi sistemática hasta un mínimo de 8,7% en 1989; la recu-

Gráfico 4. Formación Bruta de Capital Fijo porcentajes del PBI sobre la base de datos a precios constantes de mercado



Los Gráficos 4 y 5 presentan la evolución de esa variable en estas dos décadas para las cuatro economías mencionadas,

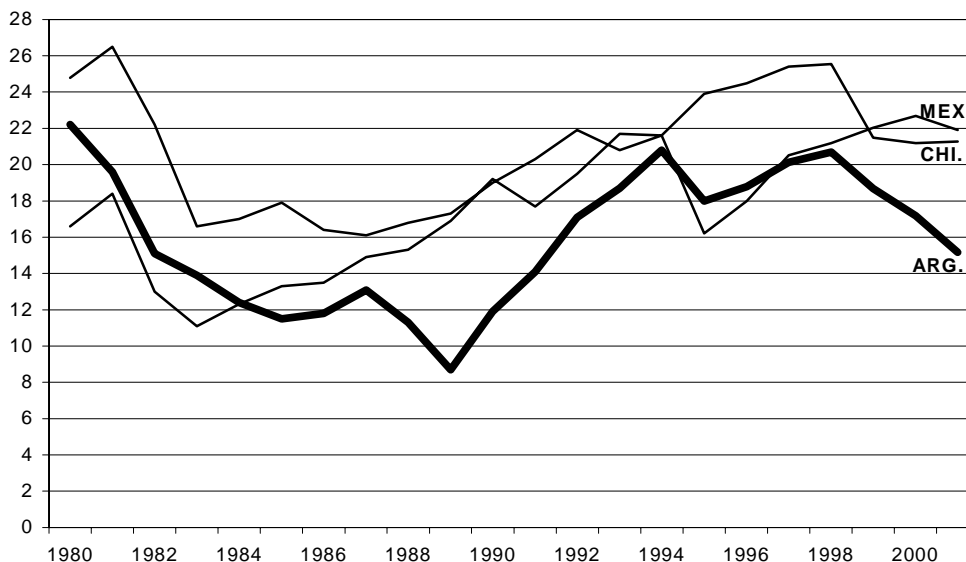
peración posterior, que dura hasta 1994, no resulta suficiente para retornar a los valores anteriores, puesto que sólo alcan-

za a 20,8% en ese último año. Luego de un ciclo de caída y alza, que cubre el período 1995-1998, la formación bruta de ca-

nuyó significativamente la formación de capital fijo durante la larga etapa depresiva de la década del ochenta; la recupera-

19,2%; el único diferente es México, que no exhibe ninguna corrección con ese cambio. En segundo lugar, como hemos

Gráfico 5. Formación Bruta de Capital Fijo
porcentajes del PBI
sobre la base de datos a precios constantes de mercado



Fuente: CEPAL

pital fijo inicia un proceso de descenso que llega al 17,2% en 2000 y ya promete acercarse, nuevamente, al mínimo de 1989 en el curso de 2002.

Ninguna de las otras tres economías latinoamericanas exhibe niveles tan bajos de inversión, ni tan sostenidos en el tiempo, como la Argentina, y ninguna exhibe caídas tan intensas como las de nuestro país. Chile es el único caso con menores tasas de formación de capital fijo que la Argentina durante algunos años (1980-1984), que se explica por la profunda crisis vivida por el país trasandino como herencia de una experiencia monetarista similar a la aplicada en la Argentina durante la gestión de Martínez de Hoz. A partir de 1988, sus valores se ubican entre tres y ocho puntos porcentuales por arriba de los registros de esta última. Los casos de Brasil y México exhiben, también, caídas menos intensas y más breves, con posiciones relativas casi siempre superiores a las que registra la Argentina.

En resumen, a diferencia de lo observado en las otras naciones de la región, la Argentina dismi-

ción de la primera mitad de la década siguiente no fue suficiente para compensar el atraso previo. La caída de los últimos años, que se acelera en 2002, sugiere que se necesitará un esfuerzo adicional en el futuro para impulsar el desarrollo local. Conviene agregar que los resultados presentados parten de metodologías de cálculo que, por diversas causas, tienden a mejorar los resultados exhibidos por la Argentina durante la década del noventa. En primer lugar, porque los montos destinados al capital fijo dependen de la estructura de precios de cada economía, de modo que los cambios ocurridos en esta última variable han mejorado la *performance* relativa de la mayoría de los casos analizados durante la década del noventa. La formación bruta de capital fijo en la Argentina, por ejemplo, en 1990, era 7,5% si se la mide en precios constantes de 1980, pero llegaba a 11,9% en precios constantes de 1995 (como figura en el Gráfico que tomó los valores actuales y más "optimistas"). Brasil, con esos mismos criterios, pasa de 15,9% a 21,3% y Chile de 17,7% a

mostrado en otros trabajos, la inversión real en las actividades productivas fue sobreestimada en los primeros años de la década del noventa (Schvarzer, 1997) y, además, tendió a concentrarse en ciertas ramas protegidas, como las actividades de servicios privatizadas en ese período y unos pocos núcleos productivos, pero no benefició al sector industrial (Schvarzer y Rojas Breu, 2002), que debería ser el responsable de un desarrollo sostenido. Una verificación indirecta de estos estudios se puede observar en las correcciones que efectuó la CEPAL sobre algunas de estas cifras; en el año 2000, por ejemplo, ese organismo estimaba que la FBCF en la Argentina para 1998 había sido de 22,5%, pero redujo ese valor a 20,7% en informes posteriores y algo semejante ocurre con los valores para 1997.

Exportaciones de bienes

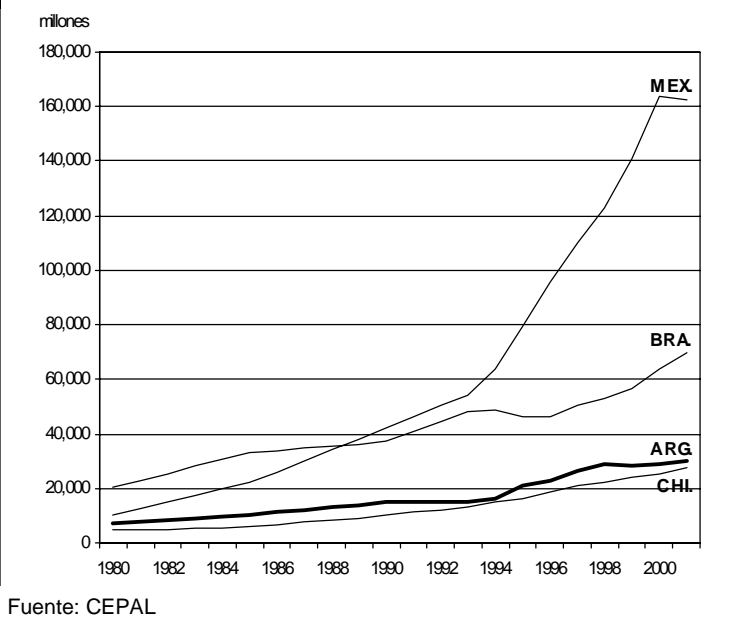
La literatura económica ha asignado mucha importancia al crecimiento sostenido de las exportaciones de bienes de las naciones en vías de desarrollo, tanto

porque ese proceso se ajusta al promocionado ideal de la mayor apertura como porque esa parece ser la vía principal para generar las divisas que pueden resolver los problemas derivados del endeudamiento externo. En consecuencia, el análisis de las exportaciones permitirá observar hasta qué punto el crecimiento argentino, y el de las economías de la región, se acomodó a esas expectativas. Los Gráficos 6 y 7 presentan la evolución de las exportaciones de los cuatro países seleccionados en el período 1980-2000 (aunque no figuran todos los años de la década 1980-1990 por problemas de acceso a información comparable), uno en valores absolutos y el otro en índices para facilitar la comparación. En ellos se aprecia que la Argentina duplicó sus exportaciones en la década del ochenta (de 7.500 a 14.800 millones de dólares constantes) pese a su pobre *performance* macroeconómica, y volvió a duplicar esos montos en la década siguiente (28.800 millones en 2000). No se aprecian cambios de ritmo entre uno y otro período, de modo que los resultados parecen

sin embargo, palidece frente a los resultados exhibidos por los otros países de la región. México multiplica por cuatro sus exportaciones en la década del

vender al exterior una magnitud 5,7 veces superior al final del mismo. Este avance se explica por la integración con Estados Unidos y no puede tomarse co-

Gráfico 6. Exportaciones fob de bienes a precios constantes de 1995, en dólares

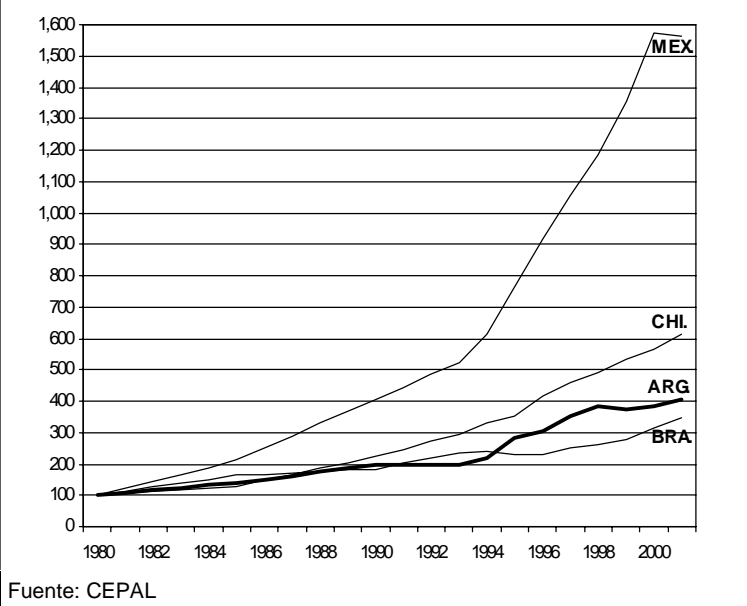


ochenta (de 10.400 a 42.200 millones de dólares constantes) y vuelve a cuadruplicarlas (hasta 163.000 millones) en la

mo un indicador absoluto de competitividad porque buena parte de los bienes exportados contienen insumos importados previamente del país vecino; en otras palabras, las exportaciones de valor agregado por México en términos netos serían muy inferiores a los valores observados, reduciendo el valor de este ejemplo.

Argentina presenta un ritmo de crecimiento de las exportaciones superior al Brasil en los años 1993 a 1998, ventaja que le permite terminar el período con un porcentaje de aumento superior al de aquel país (índice 400 versus 340), pero eso no le alcanza para compararse con Chile que más que sextuplica los montos que vende al exterior en las últimas dos décadas. Estos tres países exhiben todavía el predominio de los bienes primarios, y/o de las manufacturas basadas en ellos, en sus ventas externas; estos dos grupos de bienes, basados en las ventajas comparativas naturales de cada país representan 89% de las exportaciones chilenas y 72% de las argentinas en 2000, proporciones que caen a 53% para las brasileñas (comparado con el notable registro de 18%

Gráfico 7. Exportaciones fob de bienes en índices 1980=100 sobre la base de precios constantes de 1995



poco relacionados con la marcha general del producto y tampoco, por supuesto, con la política aplicada en uno y otro período. El avance de esa variable,

década siguiente. En términos relativos, ese país exportaba apenas un tercio más que la Argentina al comienzo del período que se analiza, pero llegó a

para México después de avanzar en su transformación productiva con la *maquila*.

Por último, cabe señalar que una porción apreciable del crecimiento del total de transacciones exteriores de la Argentina y Brasil en este período se originó en los acuerdos comerciales que desembocaron en la integración del Mercosur; en consecuencia, estos flujos reflejan la creación de un mercado regional antes que una apertura en el sentido proclamado por la teoría estándar. Más aún, una parte decisiva del dinamismo exportador argentino se originó en la oportunidades dadas por el Mercosur, aunque esta posibilidad fue más afectada que beneficiada por las condiciones de la Convertibilidad (que impedía acomodar, por ejemplo, las políticas cambiarias a la evolución del vecino).

El crecimiento de las exportaciones dio lugar a una expansión aun mayor de las importaciones en todas las economías de la región. De allí que los saldos positivos de la balanza comercial tendieron a reducirse o a convertirse en negativos. En términos generales, puede decirse que ellos oscilaron permanentemente entre valores negativos (cuando había crédito disponible para sostener ese déficit en el mercado internacional) y positivos (cuando había que proceder a una reducción forzosa de las compras en el exterior por falta de crédito); estos últimos casos coinciden con la experiencia de México y Argentina en 1995, luego del *Tequila*, de Brasil después de 1999 y la Argentina, nuevamente, después de 2000 (ver Gráfico 8). En 2001, el agotamiento global de la oferta financiera explica que México sea el único caso de la región que presenta un saldo negativo de 18.000 millones de dólares en su balanza comercial. La Argentina, como se sabe, luego de un largo período de apreciables saldos negativos, pasó a valores que son crecientemente positivos debido al derrumbe de sus compras en el exterior, originadas por la recesión, primero, y la devaluación, combinada con depresión, en 2002.

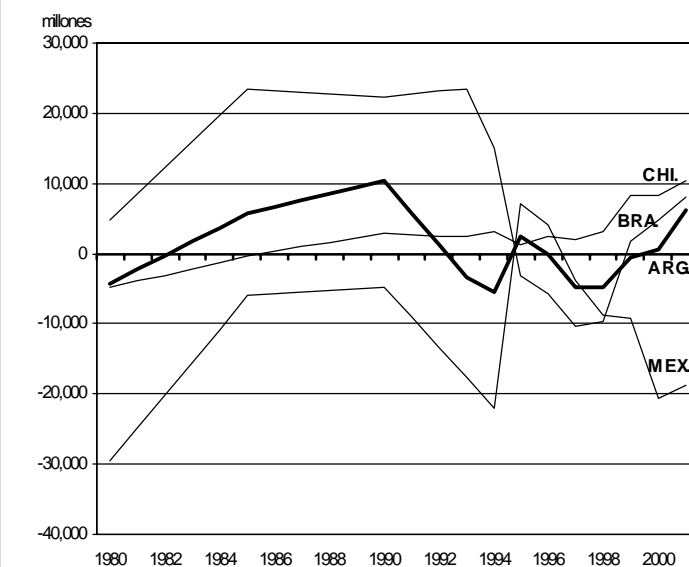
La evolución de las exportacio-

nes no fue suficiente para sostener la corriente de compras en el exterior generada por la apertura económica indiscriminada y ello explica que el país haya aumentado su endeudamiento externo durante el período, como se trata más adelante.

resultados de la década previa, cuyo aumento del orden de 70% pierde valor relativo.

Brasil presenta un ritmo semejante al argentino durante la década del ochenta (con un alza de alrededor de 80% en la cantidad de líneas instaladas) pero

Gráfico 8. Saldo comercial
a precios constantes de 1995, en dólares



Fuente: CEPAL

Actividades modernas: teléfonos

Como se adelantó, además de analizar la evolución del PBI, es conveniente observar lo sucedido con ciertas actividades específicas para lograr una visión más integral del dinamismo productivo de las economías estudiadas. Los servicios telefónicos fueron uno de los ejes del proceso de renovación de la infraestructura de comunicaciones en el mundo durante la década de los noventa y ese mismo fenómeno repercutió en todo el continente. En la Argentina, en especial, el avance de ese servicio estuvo relacionado con la privatización de la empresa estatal, cuyas evidentes falencias habían frustrado las expectativas de los consumidores locales durante la década del ochenta. Fue así que entre 1990 (fecha de la entrega de los teléfonos a operadores privados) y 2000 el número de líneas se duplicó con holgura al pasar de 3,5 millones a 7,9 millones, como se muestra en el Gráfico 9; ese avance resulta apreciable en términos absolutos así como frente a los

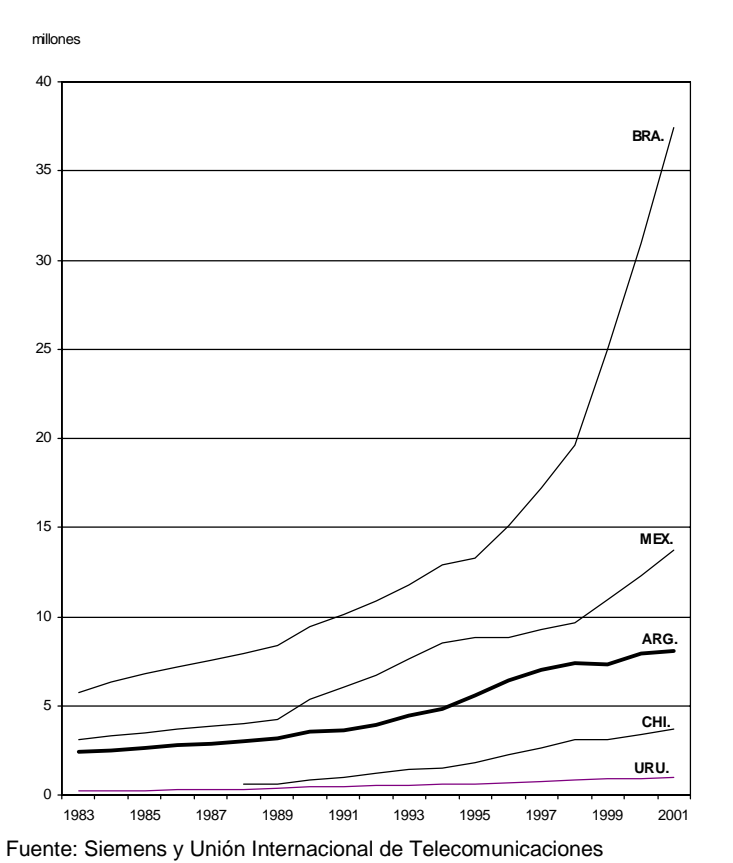
que se acelera en la década siguiente. A pesar de que privatiza su empresa mucho más tarde que la Argentina, el país vecino triplica el número de líneas entre 1990 y 2000. El número absoluto al que llega en ese proceso resulta tan grande que sólo en 2001 instala casi tantas líneas como el stock total existente en nuestro país (6,5 millones de líneas agregadas en ese año versus 8,1 millones acumulados aquí); ese ritmo, combinado con una política de promoción explícita, le ha permitido consolidar una industria proveedora de equipos e insumos para el sistema que no tiene contraparte en la Argentina (donde se cerraron las fábricas existentes desde que se eliminó el "compre nacional"). Chile multiplica sus líneas por cuatro en la década del noventa y hasta Uruguay, donde un plebiscito rechaza la privatización de la empresa local, exhibe un ritmo algo superior al argentino. En definitiva, el avance local pierde valor frente a las otras experiencias de la región mientras que el modelo de la privati-

zación no surge como una pancea universal. Para que se observe con claridad la reducida *performance* local en términos relativos pese a la mejora real del servicio telefónico, el Gráfico 10 exhibe los resultados en índices (igual a cien para 1983): la Argentina se ubica en el último puesto en la década del noventa.

La extensión del servicio se puede medir, también, mediante el cálculo del número de líneas por habitante, como se presenta en el Gráfico 11. En el año 2000, el país mejor ubicado es Uruguay, con 28 teléfonos por cien habitantes, seguido por Chile, con 22. La Argentina se ubica en tercer lugar, a pesar de tener un ingreso per capita superior al de esos países, seguida por Brasil (que ha cerrado bastante la brecha existente en la década del ochenta) y México (que se caracteriza por su ingreso medio más bajo y una elevada población campesina).

Es bien conocido que a comienzos de la década del noventa surgió la novedad de los teléfonos celulares que comenzaron a incorporarse al panorama social. Todos los países de la región incorporaron este nuevo sistema con un ritmo de avance

Gráfico 9. Líneas telefónicas principales



exponencial, como se ve en el Gráfico 12. En la segunda mitad de la década pasada (y hasta 2001), Brasil instaló unas 27

millones de líneas y México 22 millones (acordes con su población) mientras que la Argentina incorporó 7 millones y Chile 5

Gráfico 10. Líneas telefónicas principales
índice 1983=100

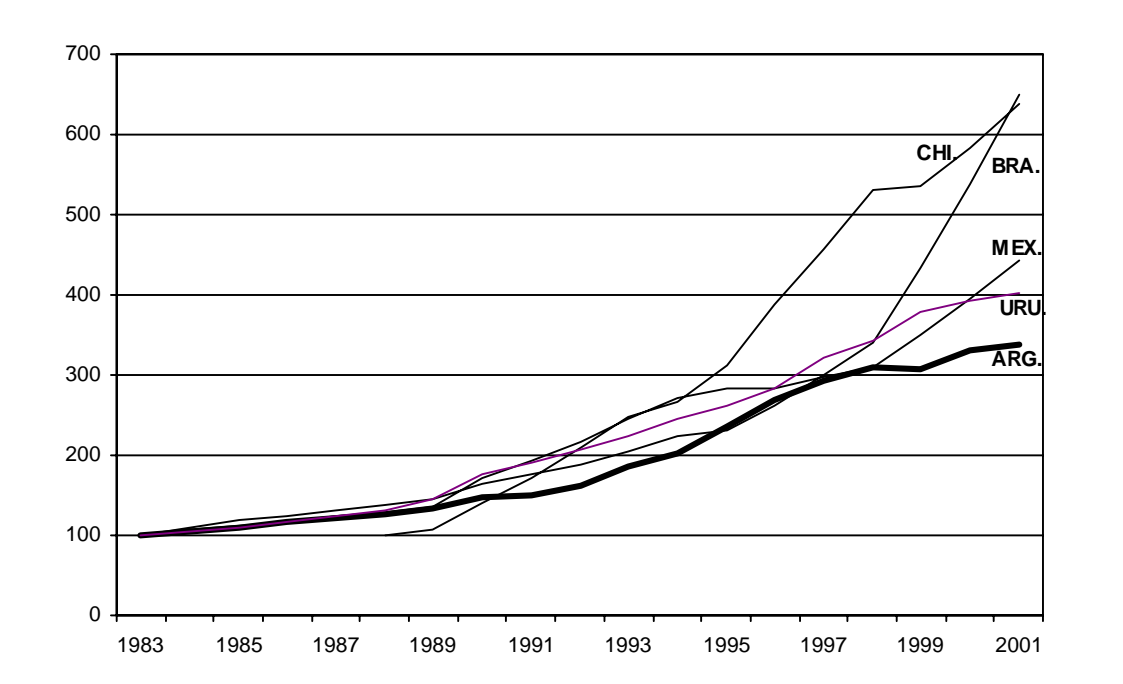
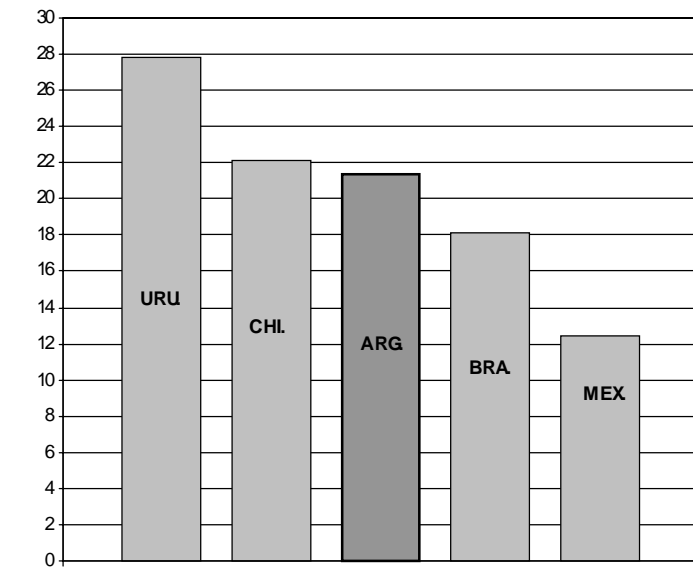


Gráfico 11. Líneas telefónicas principales, 2000
cada 100 habitantes



Fuente: UIT

millones. En la actualidad, el número de líneas conectadas por el sistema celular equivalen al total de las líneas fijas en la región, acorde con lo ocurrido en otros lugares del mundo.

La evolución de este sistema mantiene cierto dinamismo (aunque todo dependerá del impacto de la actual crisis macroeconómica) y resulta difícil efectuar una comparación en un momento dado en el tiempo debido a los rápidos cambios que se visualizan. De todos modos, la experiencia argentina en este ámbito no resulta superior a la de otros países de la región, con el agravante de que tampoco en este aspecto se aprovechó la oportunidad para consolidar alguna industria local, como se logró en Brasil, por ejemplo. Los indicadores de expansión telefónica registran el avance del consumo y la mejora en la infraestructura de comunicaciones, pero no tienen correlato alguno en el sistema productivo local.

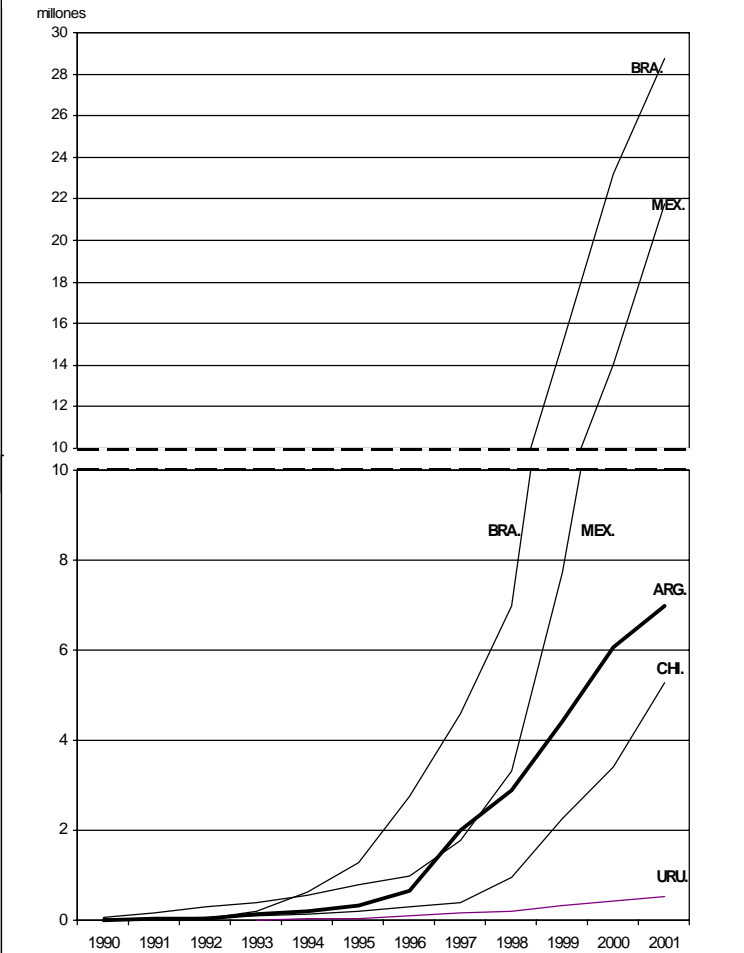
Actividades modernas: computadoras e internet

La apertura importadora local durante la década del noventa, combinada con el "atraso" cambiario (que abarataba las importaciones), permitió un incremento rápido del parque de computadoras en el país. Esa expan-

sión, combinada con la mejora del servicio telefónico, dio lugar

a una adaptación igualmente rápida de las conexiones a internet, aunque no hubo mayor promoción oficial específica. Los resultados son apreciables, si bien no se dispone de estadísticas que cubran un período razonablemente extenso y que permitan comparar la situación local con el resto de la región. Aún así, se puede disponer de una "fotografía" del estado de ambas variables, medidas en relación a la población, en 2000. El Gráfico 13 presenta el número de computadoras personales por mil habitantes de cada país en ese año. Allí se ve que, pese al evidente avance local durante la década previa, la Argentina se ubica cuarta en ese indicador, luego de Uruguay, Chile y México. En rigor, Brasil se ubica prácticamente al mismo nivel de la Argentina, de modo que ambos compiten por el último puesto en esta selección de países en dicho año. Más aún, las

Gráfico 12. Abonados de radiocomunicaciones móviles, sistemas celulares



Fuente: Siemens y UIT

series (incompletas) que se revisaron para este análisis permiten decir que Brasil ganó posiciones frente a la Argentina du-

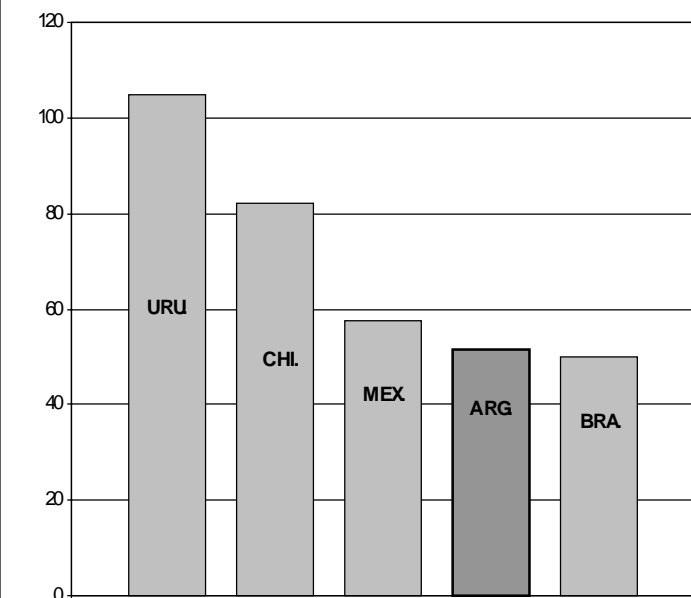
países seleccionados no disponen de las mismas ventajas comparativas. Por esa razón, se decidió adoptar como indicador

caracterizan por su impacto sobre el resto del tejido productivo.

La primera seleccionada es la producción de hierro primario (arrabio) cuya evolución se indica en el Gráfico 15. La producción argentina se duplicó durante la década del ochenta mientras avanzaba a un ritmo superior que el resto de la región, pero se mantuvo prácticamente estable durante la década siguiente, de modo que fue perdiendo posiciones relativas en el conjunto de países. En parte, este proceso se explica por la escasa disponibilidad local de mineral (de hierro y de carbón), que ha permitido el avance de otros países, pero también debido a la ausencia de inversiones productivas en esta actividad. La Argentina, por lo tanto, ha consolidado su posición de importador de hierro primario con destino a su industria siderúrgica, como se analiza a continuación.

La evolución de la producción de acero se registra en el Gráfico 16, donde se aprecia que la Argentina incrementó su actividad en alrededor de 35% durante la década del ochenta, pero

Gráfico 13. Computadoras personales, 2000
por 1000 habitantes



Fuente: UIT

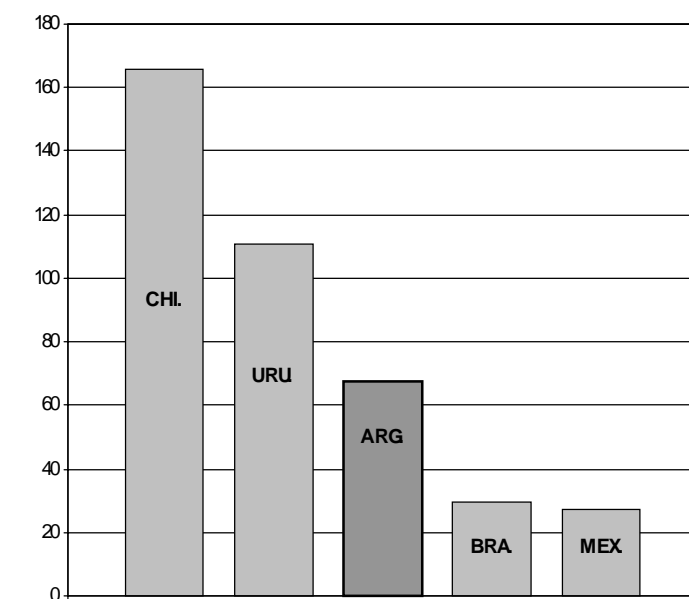
rante los noventa y en 2001 ya estaría en una posición más avanzada en dicha clasificación. El Gráfico 14 presenta el número de abonados a internet en 2000 en función de la población de cada país con resultados algo mejores para nuestro país. En este ordenamiento, la Argentina se ubica en tercer lugar, detrás de Chile y Uruguay, con claras ventajas sobre Brasil y México aunque nuevamente conviene insistir en el carácter dinámico de estos indicadores que pueden modificarse en el futuro.

Actividades industriales básicas

La Argentina ha tenido un cierto desempeño en lo que se refiere a algunas ramas basadas en ventajas comparativas naturales, como la aceitera o la láctea, durante la década del noventa. Estas ramas no ocupan un espacio significativo en el total de la producción industrial aunque tienen clara incidencia en las exportaciones locales; por otra parte, ellas no pueden ser comparadas con el resto de la región debido a que los otros

adicional de la actividad productiva a la evolución de algunas

Gráfico 14. Usuarios de internet, 2000
cada 1000 habitantes



Fuente: UIT

ramas básicas que fueron objeto de intensa promoción en períodos anteriores y que se

sólo en 25% durante la década siguiente, gracias a la renovación de algunos equipos y la

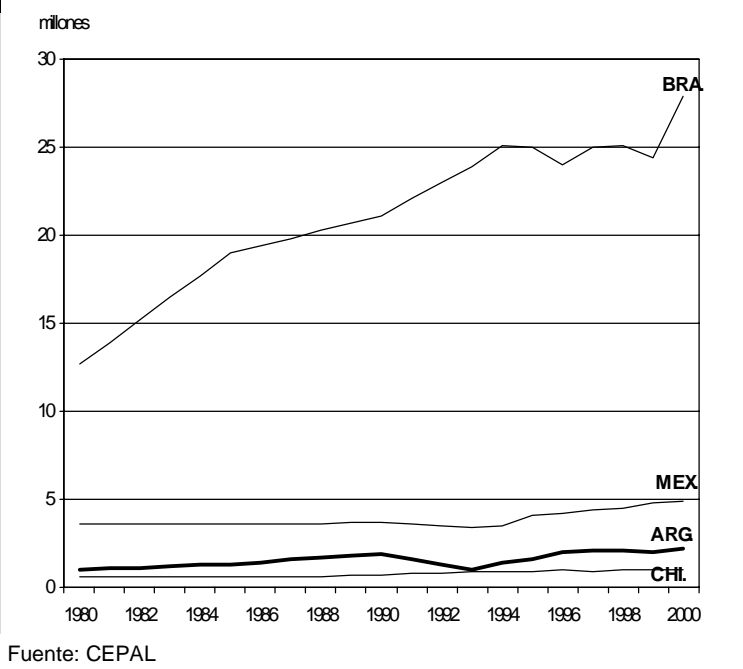
eliminación de algunos "cuellos de botella" en el período. La producción de toda la región creció a un ritmo mayor durante esa primera década (39%) y similar en el segundo decenio. Los dos mayores productores en este rubro son Brasil y México, que producen 6 y 3,5 veces el total de la Argentina, respectivamente, y son los responsables de la mayor parte del aumento registrado en la región en todo el período.

La producción de cemento es otro indicador básico que, además, refleja de manera condensada la demanda del sector de la construcción y de las obras de infraestructura (debido a las grandes dificultades para reemplazar ese insumo con importaciones por los elevados costos de su transporte). El Gráfico 17 sigue la evolución de la producción y se observa que la Argentina exhibe una tendencia casi constante, en medio de amplias oscilaciones. La producción cae a un mínimo absoluto de 3,6 millones de toneladas en 1990 (frente a 7 millones en 1980), pero apenas llega a superar las cifras de hace más de veinte años en 1997 y 1998. La caída

de cemento (de 16 a 34 millones de toneladas) y Brasil crece casi 50% (de 27 a 40 millones).

de automóviles cayó intensamente en la Argentina hacia fines de la década del ochenta, de modo que en 1990

Gráfico 15. Producción de arrabio en toneladas



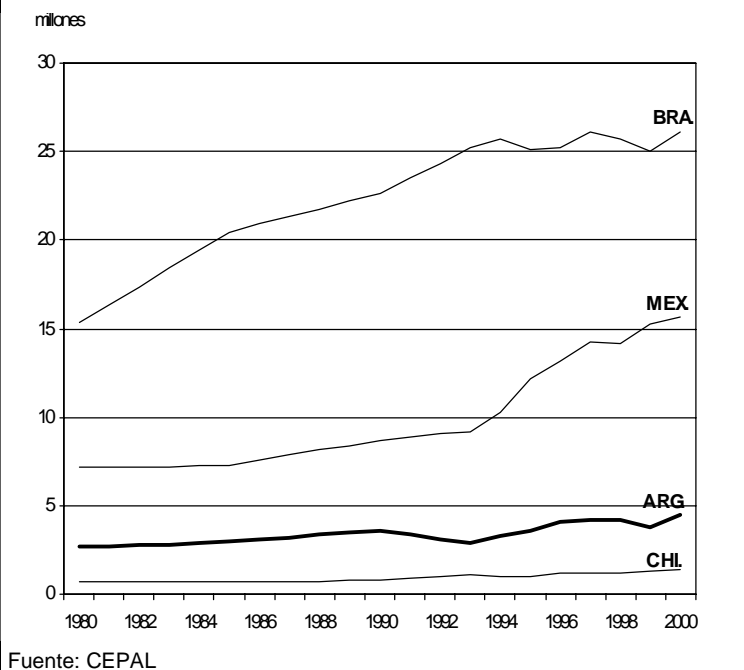
de cemento (de 16 a 34 millones de toneladas) y Brasil crece casi 50% (de 27 a 40 millones).

la industria sólo entregó la tercera parte de unidades que diez años atrás (81.000 versus 262.000 en 1980), pero inició una recuperación apreciable hasta 1994; luego de esa última fecha, la rama exhibe un carácter muy cíclico y concluye la década del noventa con menos automóviles producidos que veinte años atrás (1980). Brasil exhibe un comportamiento semejante en lo que respecta al ciclo de negocios pero con fluctuaciones mucho menos pronunciadas y cierta tendencia al alza en el mediano plazo. México, por su parte, duplica su producción en cada una de esas dos décadas debido a su tratado especial con Estados Unidos.

Es bien conocido que la industria automotriz argentina ha reducido su producción de partes y piezas locales en beneficio de las importadas, de modo que las cifras nominales de armado de vehículos que aquí se presentan son todavía más favorables para el análisis que los valores (no disponibles) de valor agregado por la rama en todo este período de dos décadas.

En definitiva, la Argentina no

Gráfico 16. Producción de acero en toneladas



que se inicia en 2000 no se ha revertido todavía, de modo que las estadísticas reflejan el estancamiento de casi dos déca-

El último rubro a señalar es el de la producción de automotores para pasajeros, que se registra en el Gráfico 18. La pro-

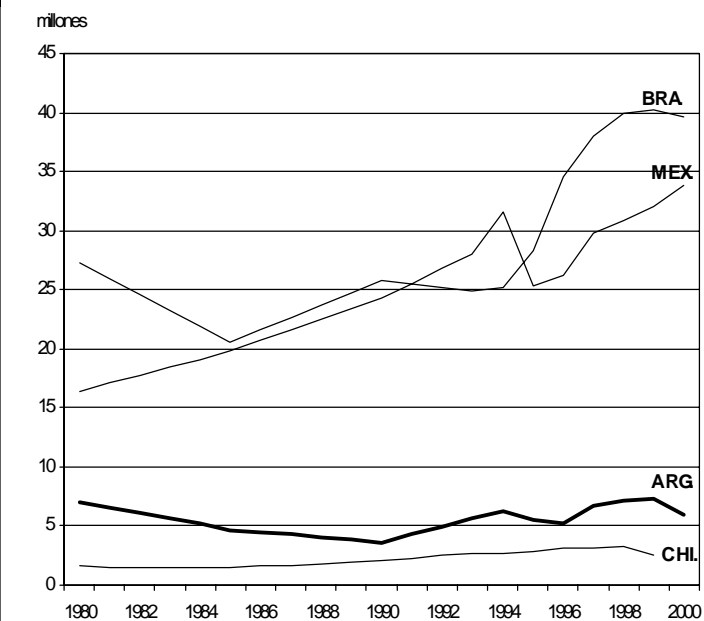
exhibe ningún efecto dinámico en las industrias que se seleccionaron y resultados semejantes se pueden encontrar en

mucho más prolongada que los diez años de ese apelativo), pero ni siquiera así la Argentina ha logrado ubicarse en una posi-

en cualquier sistema económico han generado el hábito de verificar este indicador por su inversa, que es el porcentaje de gente que busca empleo. El número de desocupados "activos" (que son aquellos que, además de no tener trabajo, buscan un empleo) da cuenta, al menos, del desajuste en el mercado entre la oferta y la demanda de puestos de trabajo remunerado. El indicador de desempleo depende en buena medida de la amplitud de la muestra utilizada para construirlo y de las metodologías aplicadas, que son diferentes en cada país a pesar de las claras tendencias a homogeneizar los resultados estadísticos al respecto. De todos modos, las comparaciones a largo plazo entre países permiten disponer de una imagen razonable de la evolución relativa de cada uno de ellos, como se hace a continuación.

El Gráfico 19 señala la evolución del desempleo urbano desde 1980 en la Argentina y otros países de la región. Allí se aprecia que esa variable tuvo un comportamiento muy diferente en nuestro país que en el resto de la región. La tasa de desempleo local experimentó una ten-

Gráfico 17. Producción de cemento en toneladas

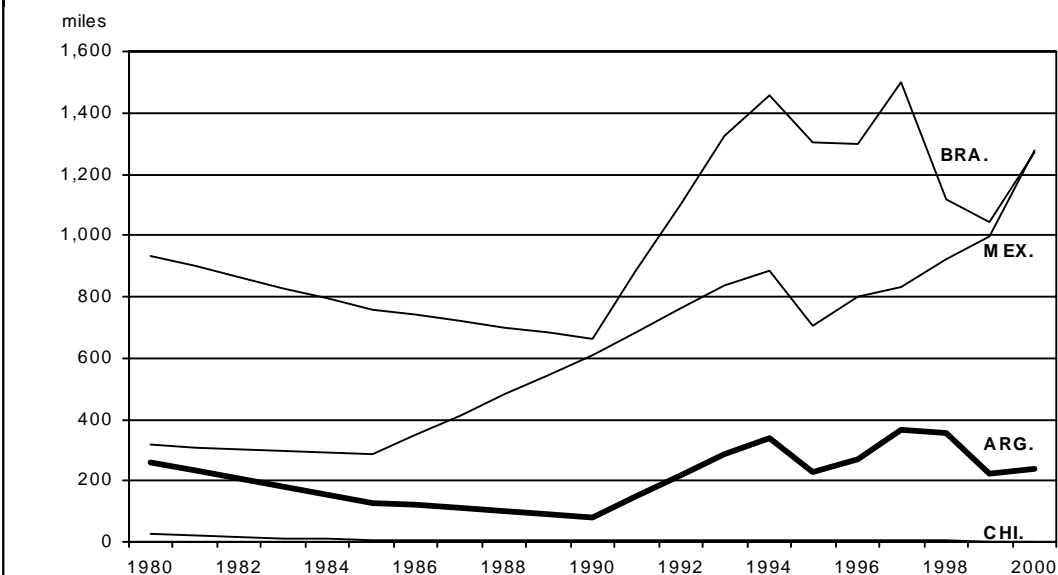


Fuente: CEPAL

otras ramas claves que no fueron tomadas por simplificar la presentación.

ción relativa superior dentro del conjunto.

Gráfico 18. Producción de automotores de pasajeros en unidades



Fuente: CEPAL

Los resultados de estas variables no son muy estimulantes en toda la región (donde se aprecian los efectos de la llamada "década perdida" que resultó

El empleo y la distribución del ingreso

Las dificultades para medir la cantidad de gente que trabaja

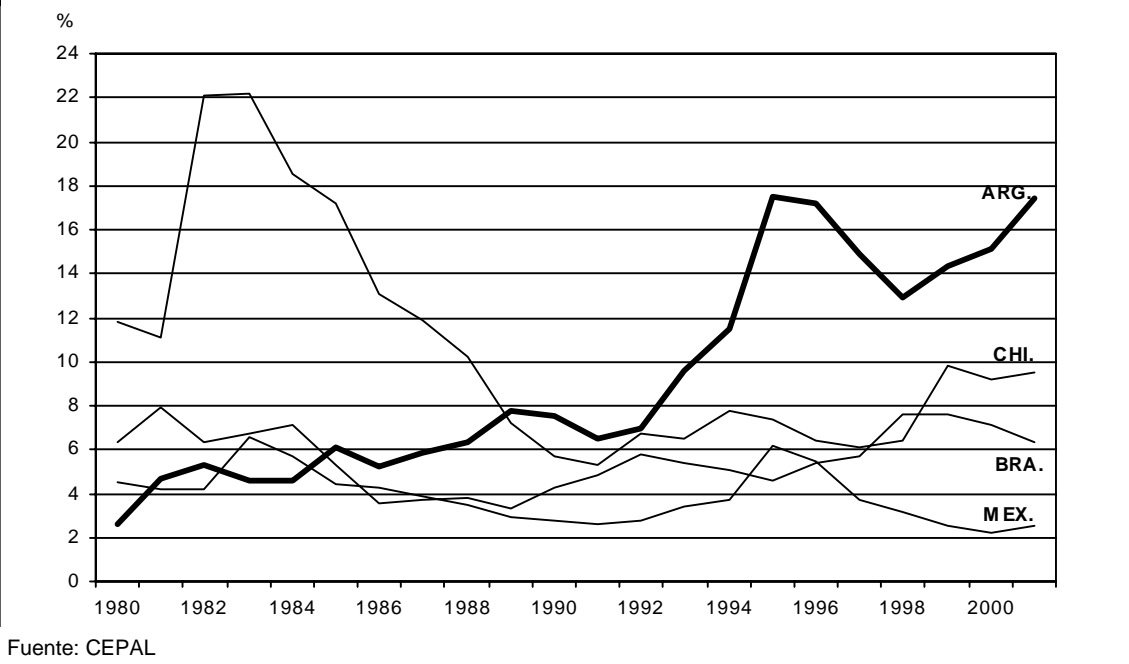
dencia continua al alza durante la década del ochenta (aunque partiendo de valores muy bajos) que siguió en la siguiente, con el Plan de Convertibilidad. Lue-

go de registrar un promedio algo menor al 6% en la década del ochenta, el desempleo en la Argentina trepó de modo continuo hasta el 18% en los años 1995 y 1996; recién allí esa tendencia tiende a quebrarse, pero partiendo de un nivel altísimo

de la Argentina. En resumen, nuestro país presenta la peor situación de empleo de toda la región, tanto en términos de tendencias en estas dos décadas como en valores absolutos; los resultados observados señalan un agravamiento

que por ese medio se logró un aumento de la productividad sectorial, lo que es cierto en parte, pero a costa de un estancamiento de la productividad global. Precisamente, ese fenómeno se verifica en las series del producto *per capita* que defi-

Gráfico 19. Desempleo urbano
tasas anuales medias



que, de todos modos, se vuelve a registrar en 2001. En definitiva, el promedio de la década del noventa se ubica alrededor del 13% y este valor resulta el más elevado de la región en todo ese período.

El contraste es notable: hacia 1980 la Argentina exhibía la tasa de desempleo más baja de toda la región y Chile la más elevada (consecuencia de las estrategias monetaristas aplicadas en ese país durante la dictadura militar), pero desde 1992 la situación se invierte y nuestro país mantiene, durante la Convertibilidad, la tasa más elevada de todo ese conjunto. Chile muestra la situación más frágil, después de la Argentina, evidenciada por la fluctuación de la desocupación, mientras que México exhibe una tendencia de largo plazo a la baja y Brasil una al alza, pero dentro de variaciones que, en definitiva, se mantienen en el orden de dos puntos entre el principio y el fin de período, en abierto contraste con los 16 puntos de suba

de la situación en el mercado de trabajo durante toda la Convertibilidad, con una baja de la demanda que se ha transformado en un verdadero colapso del sistema desde comienzos del nuevo siglo. Esta secuencia histórica señala que la grave situación actual no es un problema de carácter coyuntural sino la consecuencia de un auténtico y profundo cambio estructural que ha reducido apreciablemente la demanda de trabajo remunerado desde hace ya mucho tiempo.

La desocupación no fue producto del azar sino de diversas políticas públicas llevadas a cabo con ese fin entre las que se cuentan, muy especialmente, la privatización de empresas y organismos públicos (que generaron una enorme masa de despedidos) y la apertura irracional a las importaciones que tendieron a destruir buena parte del tejido industrial del país, eliminando así otra masa apreciable de empleos en las fábricas. Un discurso muy difundido afirma

nen, de modo indirecto, la evolución de la productividad social. Este resultado negativo se debe a la combinación de dos factores opuestos: mientras que los trabajadores ocupados en algunos sectores aumentaron su productividad, los desocupados pasaron de un empleo previo de baja productividad a un estado de productividad *cero*. Eso explica que el efecto macroeconómico final fuera prácticamente nulo y, por momentos, negativo. El enorme crecimiento de la desocupación fue uno de los elementos claves de presión "objetiva" sobre el mercado de trabajo que permitió y alentó la caída de los salarios reales. En un trabajo anterior (Schvarzer, 2001b) se mostró que los salarios reales exhibieron una tendencia creciente desde al menos 1940 hasta 1974 y que a partir de 1975 se produjo un quiebre; el salario cayó hasta comienzos de la década del ochenta y volvió a recuperarse con el inicio de la democracia para retomar su caída después

de 1988 y estabilizarse en el nivel más bajo del último medio siglo a partir de 1991. La caída del salario ocurrió como efecto de la hiperinflación pero parte de ella fue convalidada a partir de entonces. La economía argentina operó durante casi una década, bajo la Convertibilidad, con un salario real equivalente al nivel ya alcanzado en 1947, antes de que ocurriera el derrumbe de 2002.

El Gráfico 20 exhibe la evolución de este indicador en la Argentina en relación con el resto de la región. Tomando como base el valor cien para 1980 se

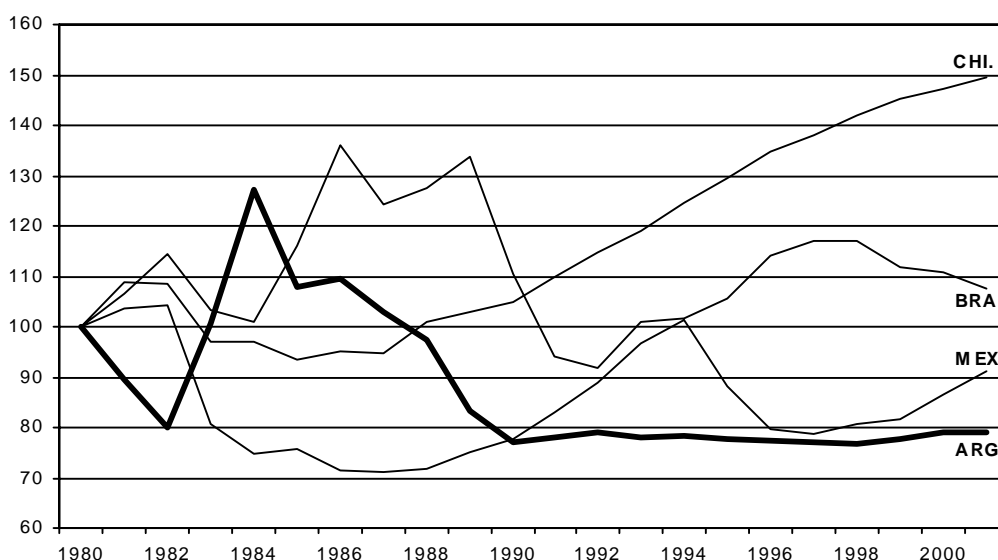
setenta. Por último, Brasil presenta una evolución mucho más modesta, con fluctuaciones cíclicas, que de todos modos permiten un alza final del salario real. De nuevo cabe concluir que la Argentina exhibe la peor evolución absoluta y relativa del salario real en estas dos décadas en comparación con el resto de la región.

Precios, deuda y finanzas

La inflación fue una verdadera tragedia en la Argentina tanto por su magnitud como por su prolongada presencia, hasta

región para las últimas dos décadas. Allí se aprecia que los cuatro países tomados en la muestra sufrieron fuerte inflación en la década del ochenta, y hasta 1995 en Brasil, pero todos lograron contener ese flagelo después. Lo que resulta notable es que el único país que aplicó una regla monetaria muy restrictiva, que le quitó márgenes de maniobra en el aspecto monetario y cambiario, fue la Argentina; los demás países frenaron la inflación con medidas más heterodoxas pero igualmente efectivas, sin perder herramientas decisivas de política económica,

Gráfico 20. Evolución de las remuneraciones medias reales en índices promedios anuales 1980=100



Fuente: CEPAL

observa el resultado ya señalado: los salarios caen alrededor de 22% hasta un mínimo en 1990 (con la mayor parte de ese deterioro ocurrido durante el momento de la hiperinflación), donde se mantienen toda la década siguiente. México es el único país de la región que exhibe un deterioro semejante aunque la caída del salario real entre puntas no excede el 10%. En cambio, Chile presenta un sostenido aumento de ese indicador (pese al aumento del desempleo en los últimos años) con una ganancia de cerca de 50% en dos décadas, que parece un "milagro" si no fuera porque ese avance se monta sobre la brutal caída de esa variable en los primeros años de la dictadura militar, en la década del

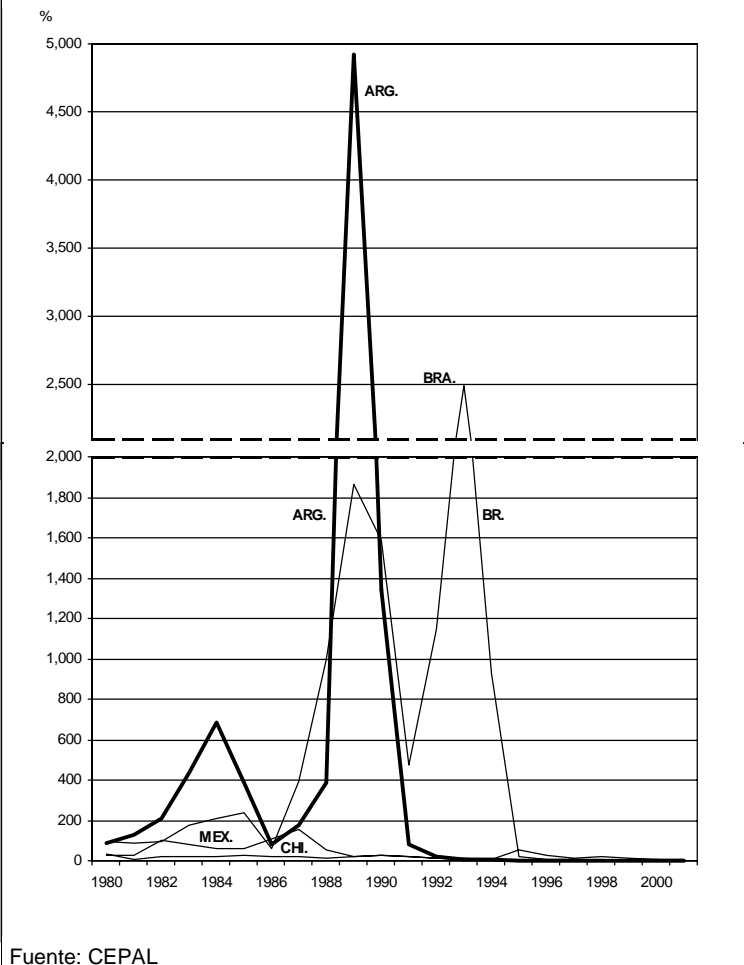
que se desató la hiperinflación de 1989 que abrió paso a la Convertibilidad y un largo período de estabilidad de precios. Este fenómeno, sin embargo, no fue único. Brasil tuvo brotes hiperinflacionarios semejantes a los sufridos por la Argentina mientras que otros países de la región experimentaron fuertes alzas de precios combinadas, en general, con crisis externas, como Chile en la década del setenta o México a partir de 1982, primero, y del *tequila*, después. La similitud en los períodos de grandes alzas de precios coincide con la similitud en las etapas de estabilización. El Gráfico 21 presenta la evolución de los índices de precios al consumidor en la Argentina, comparados con diversos países de la

pese a que varios de ellos sufrieron tasas previas de inflación no menos intensas que nuestro país (ver Schvarzer, 2001c). A mediados de la década del noventa se experimentaron algunas crisis cambiarias en la región (México en 1994, Brasil en 1999) que se adelantaron a la crisis argentina de 2001. Las consecuencias se sintieron también en la marcha de los precios, aunque la escala del Gráfico 21 no permite apreciarlas. Por eso, en el Gráfico 22 se presenta esa evolución en escala más detallada para el período 1995-2001. Allí se aprecia que el *tequila* provocó un salto de los índices de precios hasta algo más del 50% en 1995 (un valor notablemente elevado para la historia mexicana), pero

ese brote fue contenido y se llegó, paulatinamente, a niveles que están por debajo del 10% a partir de 2000. Brasil enfrentó una devaluación apreciable a fines de 1998, que prosiguió luego, pero sus índices de precios no subieron a más de 10% en cada uno de los tres años siguientes. Chile sintió pequeños impactos de precios en ese mismo período, pero se mantuvo también por debajo del 10% anual.

La Argentina logró índices cercanos a cero durante los años 1995 a 1998 y llegó a experimentar deflación durante el trienio 1999-2001, combinada, como se sabe, con recesión, sin resolver sus desequilibrios macroeconómicos, que llevaron a la devaluación de fines de 2001. En 2002 la inflación argentina ha vuelto a ser la más elevada de la región (con una tendencia a por lo menos 80% en este año), a pesar de que la devaluación nominal no fue muy superior a la brasileña, por ejemplo. En estos aspectos, la política económica argentina durante la pasada década se muestra deficiente: logró una tasa menor de inflación que otros países de la región, con el dudoso mérito de que esa política llevó a la economía a un proceso deflacionario que ni siquiera pudo evitar la consiguiente crisis externa, la

Gráfico 21. Evolución de los precios al consumidor 1980-2001
variaciones porcentuales de diciembre a diciembre

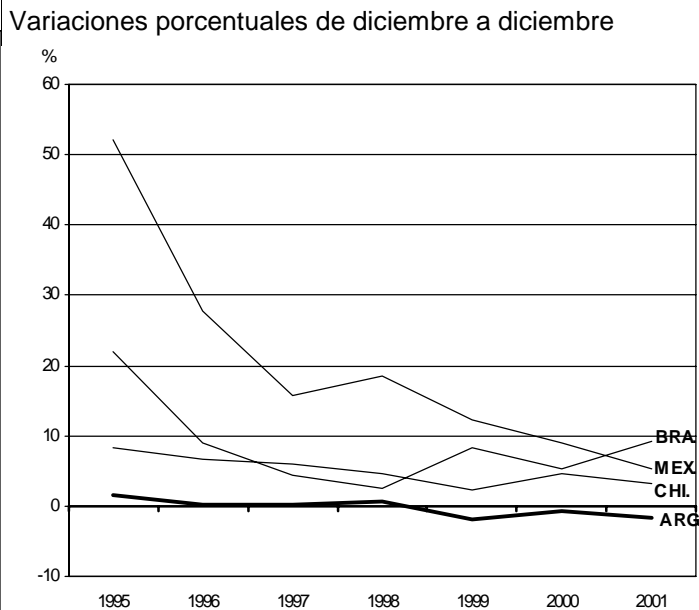


Fuente: CEPAL

devaluación y la vuelta a una inflación cuyo ritmo contrasta

con lo ocurrido en otros países de la región.

Gráfico 22. Evolución de los precios al consumidor 1995-2001
Variaciones porcentuales de diciembre a diciembre



Fuente: CEPAL

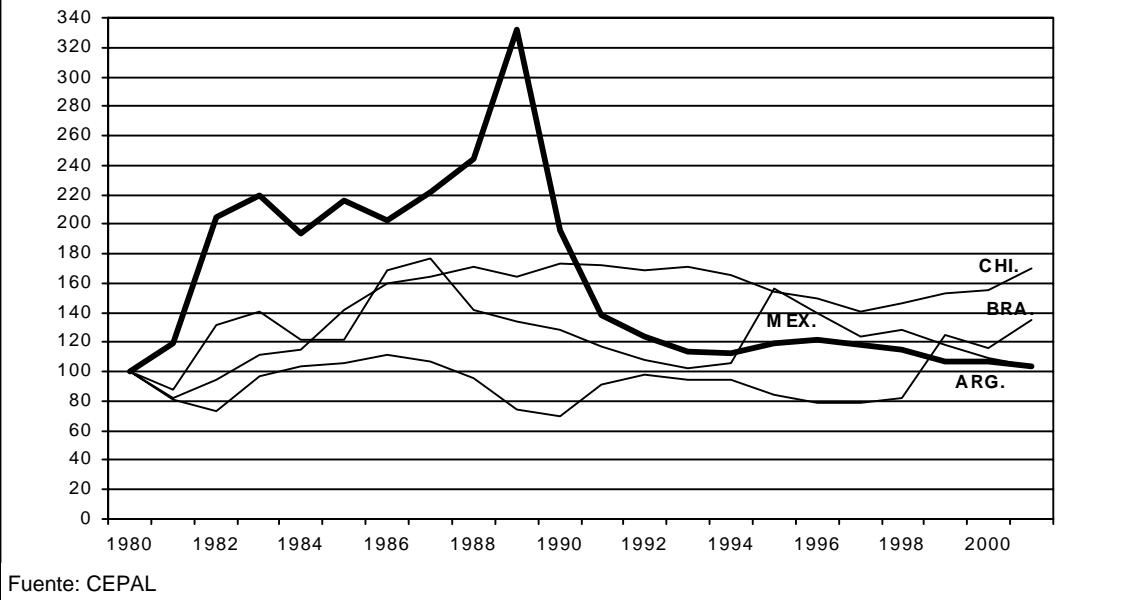
El combate contra la inflación argentina fue sostenido por un tipo de cambio fijo (el famoso "uno a uno") durante la década del noventa. Cuando esos valores nominales se corrigen por el índice de precios minoristas, el tipo de cambio real deja de ser fijo y experimenta variaciones en uno u otro sentido según que afecte la inflación o la deflación. Su evolución desde 1980 se sigue en el Gráfico 23, en donde se presenta el tipo de cambio real desde 1980, corregido por el IPC y por el promedio ponderado de los índices de los países con los que se tienen relaciones comerciales, traducido a números índices para permitir la comparación con otros casos. Allí se aprecia, en primer lugar, la gran variabilidad de los tipos de cambio de los países de la región tomados para este análisis; aun así, la Argentina exhibe la mayor fluctuación de todos

ellos, dado que pasa de 100 a 330 en la década del ochenta, en medio de grandes oscilaciones, para caer rápidamente en

un nuevo equilibrio en el mercado. El prolongado retraso del tipo de cambio local durante la década

ble). Un aspecto muy interesante que permite ver el Gráfico es que la deuda argentina sigue una evolución similar a la de

Gráfico 23. Tipo de cambio real efectivo de las importaciones en índices 1980=100 (tipo de cambio elaborado con IPC)



Fuente: CEPAL

los dos años siguientes y exhibir una tendencia a volver al nivel original que se logra hacia el 2000. Ninguno de los otros países presenta una variabilidad tan grande como la ocurrida en la Argentina en 1989 (durante el recambio de gobierno) aunque con algunas diferencias porque Chile tiende a sostener su moneda devaluada (salvo un retraso menor en 1994-1998) mientras que Brasil y México presentan sucesivos avances y atrasos durante todo el período. La gran devaluación de 1989 contribuyó a impulsar la espiral inflacionaria que azotó entonces a la Argentina y dio lugar a la política siguiente, que atrasó el tipo de cambio hasta niveles que finalmente resultaron incompatibles con el equilibrio macroeconómico. Lo curioso es que esas fuertes fluctuaciones dificultan disponer de una serie histórica que permita conocer con cierta certidumbre el entorno de valores en el que debería inscribirse el tipo de cambio relevante para la economía argentina; esa incertidumbre es uno de los factores que ha permitido su rápida alza en algunos momentos de 2002 sin que se hicieran sentir reacciones hacia

del noventa fue uno de los factores que impulsó el aumento de la deuda externa (como ya había ocurrido con el retraso similar que se aplicó, durante un período más breve a fines de la década del setenta, bajo la gestión económica de J. A. Martínez de Hoz, y dejó como saldo la primera gran crisis de la deuda externa de la etapa moderna). La evolución de la deuda tuvo otras causales que deben analizarse con detalle pero interesa verla aquí, nuevamente, en comparación con otros países de la región. El Gráfico 24 presenta la evolución de la deuda de estos cuatro países, llevada a índices para 1980=100 de modo de evitar las diferencias de magnitud de cada caso. Allí se ve que todos los países exhiben un crecimiento continuo de la deuda hasta algún momento en que se logra frenar esa tendencia: Chile es el primero en alcanzar ese objetivo, en la segunda mitad de la década del ochenta, seguido por México, hacia 1995, Brasil en 1993, primero y en 1998 después, y Argentina a fines del siglo (aunque no parece posible precisar en este momento cómo será la evolución futura de esta varia-

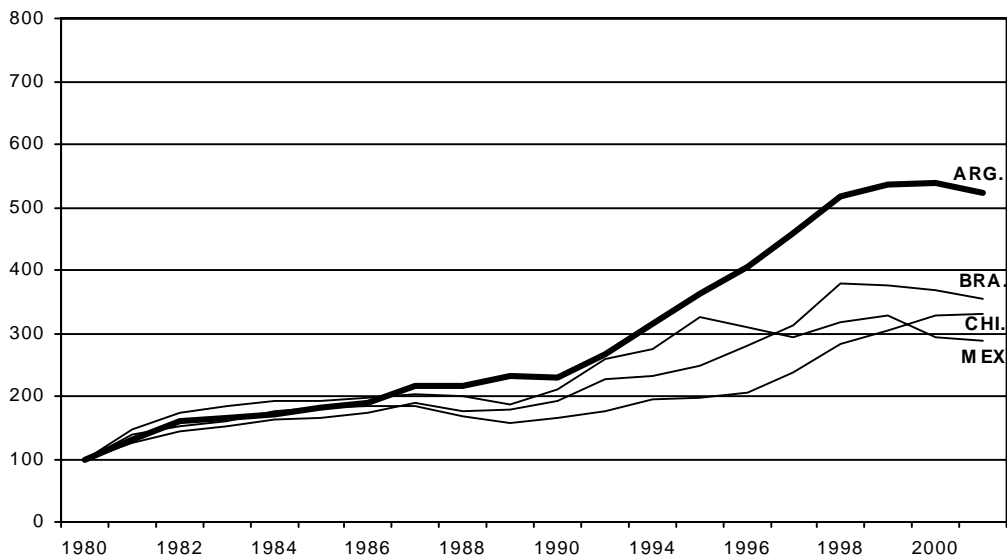
Brasil y México hasta comienzos de la década del noventa y allí comienza a diferenciarse; su rápida expansión posterior es muy rápida frente a la estabilidad de las otras dos. En otras palabras, la comparación sugiere que la Argentina perdió, durante la Convertibilidad, la posibilidad de frenar el crecimiento de la deuda que sí lograron durante ese mismo período Brasil y México. Eso explica que el monto nominal de la deuda se haya multiplicado 5,3 veces en esas dos décadas, mientras que los otros países sufrieron alzas de 2,9 a 3,5 veces que, pese a su importancia absoluta, resultan mucho menores en términos relativos. La ruptura argentina con el resto durante la década del noventa contrasta con lo ocurrido durante la década anterior, en la que todo este grupo de países duplicó su deuda nominal con escasas variaciones entre ellos. La visión de los acreedores sobre la evolución de la deuda puede seguirse en las tendencias del índice de riesgo país, que mide la diferencia de precios de los bonos Brady en los mercados internacionales y que se presenta en el Gráfico 25. La

serie comienza en 1993, cuando estos bonos se consolidaron en los mercados, y permite ver que

año, hasta la crisis de diciembre, que adelanta aumentos semejantes que ocurren en Brasil

nismos tan ortodoxamente monetaristas como los aplicados en la Argentina. En general, se

Gráfico 24. Deuda externa total desembolsada en índices 1980=100



Fuente: CEPAL

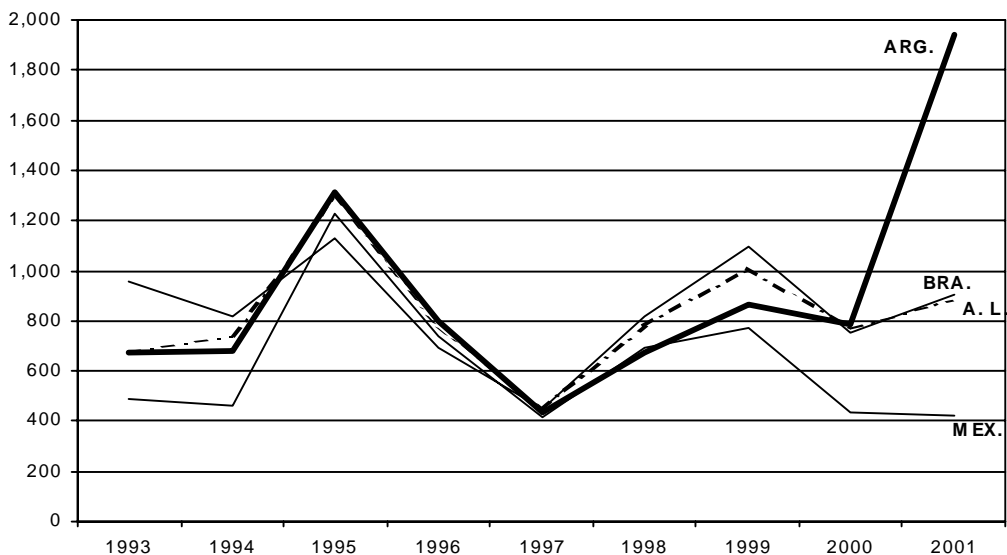
el índice para la Argentina no se diferencia demasiado de los otros entre 1994 y 1998; en

y Uruguay en 2002. En definitiva, la supuesta rigidez de la Convertibilidad no mejoró

observa bastante afinidad en el movimiento del índice en toda la región, acorde con la extendida

Gráfico 25. Riesgo país

índices EMBI elaborados en base a los bonos Brady, promedios anuales



Fuente: JPMorgan

1999 ya se ubica claramente encima de México, pero debajo de Brasil antes de que ese país devalúe. En el 2001, ese índice se dispara durante casi todo el

la cotización local en los mercados de deuda, durante la década del noventa, frente a la imagen de otros países de la región, que no acudieron a meca-

noción del "contagio", y escasa confirmación de que el país hubiera tenido algún reconocimiento especial de los mercados por la política aplicada.

Conclusión

La evolución de la economía argentina durante la década del noventa no presenta ninguno de los índices muy positivos que los partidarios de la Convertibilidad insisten en destacar. La mayoría de las variables claves que se presentaron exhiben tendencias poco diferentes con las registradas en la década anterior (del ochenta) o son claramente peores; es cierto que algunas son positivas, como parece ocurrir con la inflación o algunos indicadores de consumo moderno, pero esos valores no son mejores que los registrados en otros países de la región que, siempre dentro del Consenso de Washington, aplicaron políticas diferentes a las argentinas.

La pobre performance económica de la Argentina moderna, tanto en términos relativos como

absolutos, se ve agravada, ahora, por la crisis inédita que sufre el país. La situación económica y social de este año, de por sí difícil, empeora como consecuencia de esa historia reciente de bajos resultados, en la cual la pobreza comenzó a implantarse en el país. Por otro lado, los tristes resultados actuales sugieren que la política aplicada durante la década del noventa ni siquiera fue capaz de generar amortiguadores para los malos tiempos, que ahora se hacen sentir con toda su furia. De allí puede concluirse que la salida futura de la economía argentina no sólo debe superar la crisis actual sino también alejarse de las estrategias perversas que provocaron su estancamiento previo y generaron las condiciones para los resultados de este dramático presente.

Bibliografía mencionada

📖 CEPAL: *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años

📖 CEPAL: *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, varios años

📖 Schvarzer, J. (1983). *Martínez de Hoz: La lógica política de la política económica*. Ensayos y Tesis del CISEA, Buenos Aires. Reproducido en *La política económica de Martínez de Hoz*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

📖 Schvarzer, J. (1997). *La estructura productiva argentina a mediados de la década del*

noventa. Tendencias visibles y un diagnóstico con interrogantes. Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED), Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, DT n° 1.

📖 Schvarzer, J. (2001a). "De la economía cerrada a la economía abierta. Dos grandes ciclos argentinos", en *La Gaceta de Económicas*, Buenos Aires, n° 11, 24 de junio.

📖 Schvarzer, J. (2001b). "La desocupación regula el salario real", en *La Gaceta de Econó-*

micas, Buenos Aires, n° 16, 25 de noviembre.

📖 Schvarzer, J. (2001c). "La evolución de los precios durante la década del noventa. Un objetivo deseable logrado con un método perverso", en *La Gaceta de Económicas*, Buenos Aires, n° 13, 26 de agosto.

📖 Schvarzer, J., Rojas Breu, M. (2002). "Crecimiento y renovación del capital productivo en la Argentina. Un análisis exploratorio sobre la década del noventa". Documento de Trabajo n° 1 del CESP, Facultad de C. Económicas, UBA.

Notas Técnicas a los Gráficos

Gráfico 1, 2 y 3: Los datos del período 1980-1989 están elaborados sobre la base de precios constantes de 1980, mientras que los del período 1990-2001 se exponen sobre la base de cifras a precios de 1995. Los datos de 2001 son preliminares.

Gráficos 4 y 5: Los datos del período 1980-1989 están elaborados sobre la base de precios constantes de 1980, mientras que los del período 1990-2001 se exponen sobre la base de cifras en dólares a precios de 1995. Los datos de 2001 son preliminares.

Gráficos 6, 7 y 8: Se trata de valores fob. Como no se dispone de una serie comparable que incluya los datos correspondientes a 1981-1984, 1986-1989 y 1991-1992, los datos existentes del período 1980-1993 (1980, 1985, 1990 y 1993) fueron unidos en el gráfico mediante una línea recta. Los datos de 2001 son preliminares.

Gráficos 9 y 10: Como no se dispone de los datos correspondientes a 1986 y 1987, los valores de 1985 y 1988 fueron unidos en el gráfico mediante una línea recta. En el caso de Chile, se realizó un índice 1988=100 por falta de datos anteriores. Las cifras expuestas corresponden a diciembre de cada año, con la excepción de 1994 y 1998 de Argentina, que corresponden a septiembre. En el caso de Chile, hasta 1994, los datos incluyen únicamente las líneas de CTC.

Gráfico 12: Se presenta en dos escalas diferentes para una mejor visualización de las tendencias. Como no se dispone de los datos correspondientes a 1996 en el caso de Chile, 1995 en el caso de México, 1994 y 1996 en el caso de Uruguay, los datos existentes fueron unidos en el gráfico mediante una línea recta. Las cifras expuestas corresponden a diciembre de cada año, con la excepción de Argentina en 1994, que corresponde a septiembre. Los datos de México de 1990, 1992 y 1993 son estimados.

Gráfico 13: Valores estimados por UIT.

Gráfico 15: No se dispone de los datos correspondientes a 1981-1984, 1986-1989 y 1991-1992, de modo que los datos existentes del período 1980-1993 (1980, 1985, 1990 y 1993) fueron unidos en el gráfico mediante una línea recta.

Gráfico 16: No se dispone de los datos correspondientes a 1981-1984, 1986-1989 y 1991-1992, de modo que los datos existentes del período 1980-1993 (1980, 1985, 1990 y 1993) fueron unidos en el gráfico mediante una línea recta.

Gráfico 17: El dato correspondiente a Argentina incluye cemento Portland (blanco y natural); el dato de Brasil incluye cemento Portland (blanco, alto horno y puzolánico). No está disponible el dato de Chile correspondiente al año 2000. Como no se dispone de los datos correspondientes a 1981-1984, 1986-1989 y 1991-1992, los datos existentes del período 1980-1993 (1980, 1985, 1990 y 1993) fueron unidos en el gráfico mediante una línea recta.

Gráfico 18: Vehículos automotores con capacidad inferior a nueve personas sentadas (excepto Argentina). Argentina: automotores de turismo, rurales y jeeps; Argentina y Brasil: incluye montaje de vehículos automotores; Chile y México: montaje de vehículos automotores. Como no se dispone de los datos correspondientes a 1981-1984, 1986-1989 y 1991-1992, los datos existentes del período 1980-1993 (1980, 1985, 1990 y 1993) fueron unidos en el gráfico mediante una línea recta.

Gráfico 19: Los datos de Argentina y México corresponden a áreas urbanas y los de Brasil a seis áreas metropolitanas. Para 1980-1991, los datos de Chile corresponden a la región metropolitana de Santiago; para 1992-2001 corresponden al total nacional. Desde octubre de 1985, las cifras de Chile no son estrictamente comparables con

las anteriores debido al cambio de diseño y tamaño de la muestra. El dato de Argentina de 1986 corresponde a octubre; el de 1980 de Brasil al promedio junio-diciembre y el de 2001 al período enero-octubre. El dato de Chile de 2001 corresponde al tercer trimestre; el de México de 2001 al período enero-octubre. Los datos de 2001 son preliminares.

Gráfico 20: Argentina y México: Industria manufacturera. Brasil: Trabajadores amparados por la legislación social y laboral en seis áreas metropolitanas. Los datos de 1980-1989 corresponden al promedio de Río de Janeiro y San Pablo. Chile: Hasta abril de 1993, asalariados no agrícolas. Desde mayo de 1993, índice general de remuneraciones por hora. Los datos de 2001 son preliminares.

Gráfico 21: Se presenta en dos escalas diferentes para una mejor visualización de las tendencias. El dato de 2001 corresponde a la variación entre noviembre de 2000 y noviembre de 2001.

Gráfico 22: El dato de 2001 corresponde a la variación entre noviembre de 2000 y noviembre de 2001.

Gráfico 23: El tipo de cambio real efectivo de las importaciones corresponde al promedio de los índices de tipo de cambio (oficial principal) real de la moneda de cada país con respecto a las monedas de los principales países con que cada país tiene intercambio comercial, ponderados por la importancia relativa de las importaciones. El dato de 2001 corresponde al promedio enero-setiembre.

Gráfico 25: Corresponde al índice EMBI elaborado en base a los Bonos Brady. Refleja el diferencial en el rendimiento de una canasta de bonos de cada país por encima del rendimiento de un bono teórico del Tesoro de Estados Unidos de igual plazo. El dato de 1993 de Argentina es el promedio diario desde el 30 de abril.